

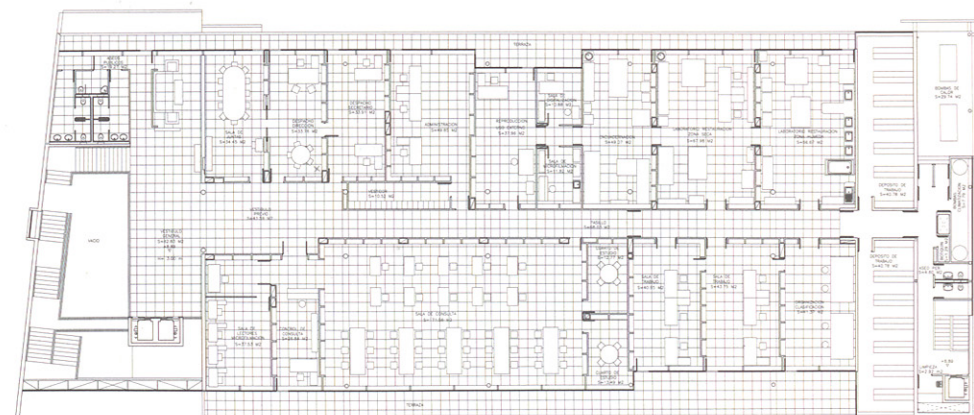
ARQUITECTOS:  
Andrés Perea Ortega

COLABORADORES:  
Capitolino González Rodríguez y  
Enrique Gordillo Denche.  
Arquitectos colaboradores y miembros de la U.T.E.;  
Luis González-Mariscal Cortés,  
Lucila Urda, Pep Avilés,  
Luis María Fructuoso Sierra,  
Alfredo García Horstmann, y  
Eva Olalla de Juan, arquitectos.  
José Luis Gómez de Tomás, estudiante de arquitectura.  
Andrés Pedreño Vega y  
Julio Hernanz Cabilla, arquitectos técnicos.

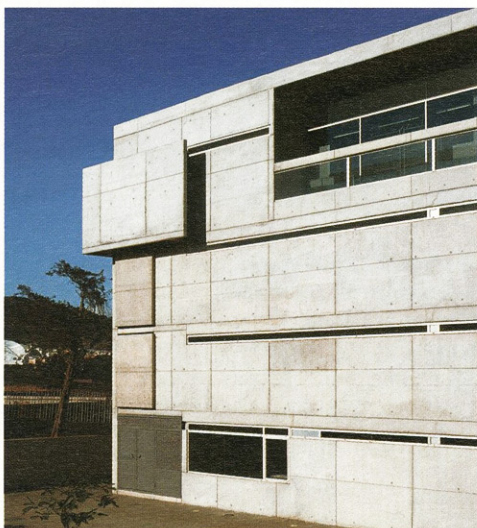
Instalaciones: Juan Ruiz-Castillo Bayod, ingeniero industrial  
Estructura y Obra Civil: FHECOR  
Jardinería: Belén Ortuzar Abando, arquitecta

CONSTRUCTORA: FCC  
PROMOTOR: Ministerio de Educación y Cultura

FOTOS: Javier Azurmendi

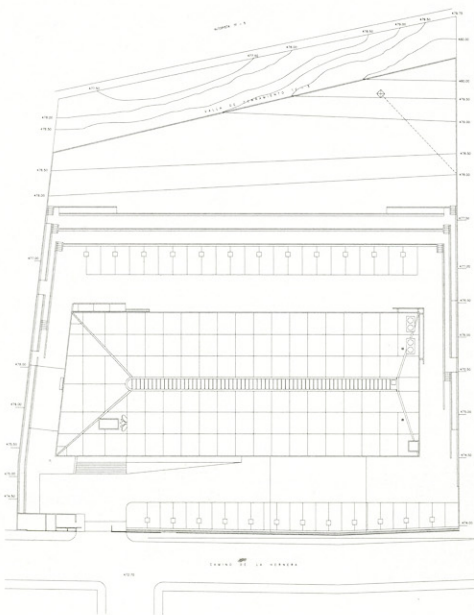


PLANTA TERCERA

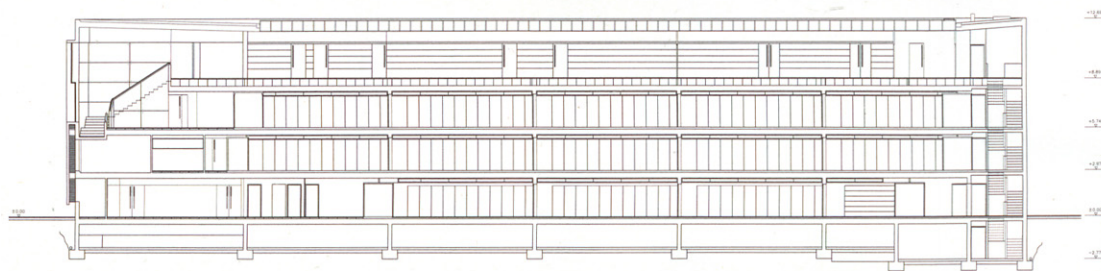


Proponemos un edificio exento de imagen inequívoca que asuma el carácter emblemático de la Institución en la escena permanente de la autopista y del entorno inmediato. Optimizamos las ventajas del solar, como son su cota topográfica y su posición sobre el viario central de la isla para proyectar un objeto singular en el que los espacios silentes e inermes de los archivos constituyan el basamento en cuya cumbre se alojan las actividades de permanencia de trabajadores y usuarios en general.

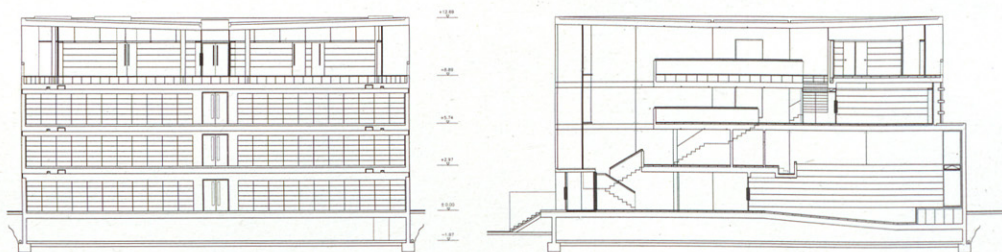
El volumen de los depósitos será rodeado de arbolado sobre el que emergerá la planta cuarta, ampliamente acristalada, que dominará todo el entorno hasta el mar y el macizo de Anaga. Las copas de los árboles plantados en el propio solar en primer término, formarán una superficie de camuflaje del entorno residencial inmediato y del trasiego de la autopista. El acceso, dilatado en toda la vertical del edificio, es el elemento orientador en la utilización del archivo y expresión de su accesibilidad social y cultural. Las opacidades y transparencias, radicalmente expresadas en el proyecto, así como el dimensionado de los elementos sólidos y las aberturas producen inequívoco carácter institucional y además avanza, en nuestra opinión, en la investigación de modelos para estas arquitecturas de las que no hay referentes válidos recientes. La solución formal, contundente desde la autopista, es adecuada al entorno inmediato mucho más atenuado no sólo por su atmósfera intensamente arbolada, sino por el tratamiento de los detalles del vocabulario arquitectónico, la visión rampante del sistema de circulaciones verticales y las transparencias con perspectivas escorzadas de la actividad de la última planta (la longitud del edificio y su visión necesariamente sesgada, producen a nivel peatonal un adecuado sistema de percepción dinámica casi cinematográfica de numerosos sucesos a lo largo del camino de la Hornera).





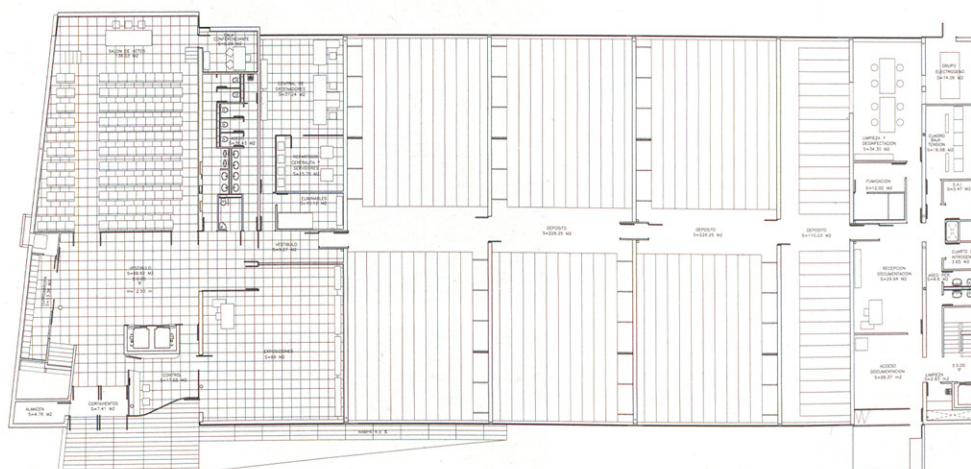


SECCIÓN LONGITUDINAL



SECCIONES TRANSVERSALES





PLANTA BAJA